

FUNDAMENTOS DE ANÁLISIS POLÍTICO

Open Course Ware



FUNDAMENTOS DE ANALISIS POLITICO

Open Course Ware - UPV-EHU

Igor Ahedo Gurrutxaga (Creative Commons License)



Profesor

Igor Ahedo Gurrutxaga

Departamento de Ciencia Política y de la Administración

Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea

Tema 1

LA TEORÍA DEL DEVENIR SOCIAL: UN MODELO DE ANÁLISIS DE LOS FENÓMENOS POLÍTICOS

En el análisis de los Fundamentos de lo Político necesitamos un modelo que integre las dimensiones macro (de gran escala) y micro (de pequeña escala), la agencial (que tiene en cuenta la gente, los actores) y la estructural (lo que hace la gente y se convierte en una realidad que está por encima de ellos), la empírica (basada en datos) y la más especulativa (que se orienta hacia el “deber ser”), permitiéndonos comprender los fenómenos políticos. Esta última cuestión obliga, en consecuencia, a analizar no solo las afecciones dialécticas entre estructuras y actores, sino también a considerar la relativa autonomía de las estructuras políticas y de la acción de los grupos y personas. Precisamente, para ello, presentaremos el esquema de análisis del devenir social que elabora Priort Sztompka tratando de integrar los acercamientos estructurales-agenciales previos. En un segundo momento, operacionalizaremos este modelo excesivamente abstracto con las herramientas de la ciencia política. Comencemos, pues, presentando el marco en el que nos apoyaremos en esta asignatura de Fundamentos de Análisis Políticos.

1-. Niveles de la realidad

Sztompka (1995) comienza la presentación de su modelo de análisis del cambio diferenciando dos niveles de la realidad social. De una parte, nos encontramos con el nivel de las individualidades, conformado por personas, entendidas como individuos o como miembros de colectividades concretas (grupos, asociaciones, movimientos sociales). Por otra parte, hay que subrayar la existencia de un segundo nivel, el de las totalidades, conformado en este caso por totalidades sociales abstractas de carácter

supraindividual, tales como sociedades, culturas, civilizaciones, formaciones socio-económicas, etc. Desde su perspectiva, las totalidades no son entidades metafísicas ni meras cristalizaciones: las podemos identificar como estructuras; en paralelo, los individuos no son ni objetos pasivos ni completamente autónomos, sino agentes limitados.

Junto con esta primera distinción, Sztompka añade un segundo acercamiento que se refiere a los modos de existencia de la realidad social, diferenciando los conceptos de potencialidad y actualidad. Así, considera que las potencialidades son las tendencias inherentes, las semillas del futuro, capacidades, habilidades, poderes presentes en los actores y las estructuras. A su vez, las actualidades son los procesos, las transformaciones, las actividades y desarrollos de estas potencialidades.

Uniendo ambos elementos, este sociólogo considera que tanto la dimensión de potencia como la de actualización pueden ser aplicadas en el nivel de las totalidades y en el de las individualidades. Así, las estructuras podemos tratarlas como potencialidades que se actualizan o despliegan en el funcionamiento, de la misma forma que los agentes pueden ser tratados como potencialidades que se actualizan y movilizan en la acción.

De esta forma, partiendo de las dos dicotomías de componentes (niveles) y modos emergen cuatro conceptos claves para el modelo: estructuras y agentes; funciones y acciones.

Agencia individual y social

	Potencialidad	Actualidad
Totalidad	Estructura	Funcionamiento
Individualidad	Agente	Acción

Fuente: Sztompka (1995: 240)

Si nos acercamos a este esquema desde su dimensión vertical, para Sztompka son claves los conceptos de emergencia y autonomía. Así, en su perspectiva, las estructuras son emergentes respecto de los agentes: aunque abarquen a los agentes, poseen rasgos, propiedades, regularidades específicas. Son redes interagenciales: no son reducibles a la

suma de los agentes (nuevamente, esta cuestión nos remite a la relativa autonomía de la política que consideramos imprescindible para captar las lógicas de los procesos de cambio y conflicto políticos). No obstante, en su perspectiva, que hacemos nuestra, los agentes tampoco se pueden reducir a su localización en la estructura: tienen ciertos grados de autonomía, integralidad y relativa libertad para decidir y elegir (lo que remite a una autonomía de la sociedad civil que de no ser desvelada impediría entender los procesos de cambio irruptivos).

Por otra parte, el funcionamiento de las estructuras (de la sociedad) debe ser considerado como emergente respecto de las acciones realizadas por las personas (agentes). Aunque las acciones sean el elemento constitutivo último del funcionamiento social, lo último no es reducible a lo primero: combinando numerosas acciones, se alcanza una lógica propia, una secuencia, un ritmo o modelo específico, que puede ser diferente al de cada acción por separado. Es más que la suma de acciones. Así, en un primer momento se identifican a las estructuras como emergentes respecto de los agentes, aun cuando sin agentes no haya estructuras. Igual sucede con el funcionamiento, que es emergente respecto de las acciones, aun cuando sin acciones no haya funcionamiento.

Sztompka apunta tres formas de dinámicas independientes de las estructuras. Por una parte, un principio de inercia, según el cual se considera previsible que el funcionamiento siga de la misma forma, en vez de basarse en cambios radicales (por ejemplo, señala, es previsible que la estrategia de los gestores estatales en los países del Este aplicasen subidas de precios como respuesta a los problemas de abastecimiento, en lugar promover el tránsito de una economía planificada a otra de mercado). Además, Sztompka identifica un principio de impulso, según el cual cuando se alcanza una fase determinada, lo más probable es que se continúe hacia la siguiente en lugar de parar o volver hacia atrás (si se alcanza A se continuará en B; si se hacen inversiones en un campo de la economía, éstas generan nuevas necesidades de inversiones; si se desorganiza un nivel de la vida social, afectará a otros...). Finalmente, destaca la existencia de un principio de secuencia, de forma que fases de funcionamiento regladas que no pueden omitirse (la economía no se puede modernizar sin educación de la fuerza de trabajo, por ejemplo...). En definitiva, las estructuras emergentes pueden verse como el despliegue creciente de acuerdo con sus principios. Como estamos viendo,

lógicamente, estas ideas nos remiten directamente a los acercamientos que una vez superado el sociocentrismo de los enfoques politológicos, abordan la autonomía de lo político en función de los propios imperativos de este sistema.

A su vez, de la misma forma que sucede en el ámbito de las estructuras, en el de los actores se debe tener en cuenta que las acciones no son simples derivadas de los imperativos sociales, sino que hay una autonomía relativa respecto del contexto social en el que participan. Se puede decir, en consecuencia, que una parte de lo que hacen los actores no tiene por qué ser explicado totalmente por el contexto estructural, de forma que las personas pueden enfrentarse a las constricciones o imperativos del sistema; algo, por otra parte, fundamental para entender por qué, cuándo y cómo la sociedad civil emerge incluso en regímenes autoritarios y, más aún, tanto en estos regímenes como en los democráticos, genera nuevas demandas que se concretan en conflictos y en ocasiones en cambios de las estructuras.

Cambiando de prisma, si nos acercamos a la dimensión horizontal, vemos que la relación entre agentes y acciones se cubre con el concepto de movilización: los agentes movilizan sus capacidades, habilidades, necesidades, actitudes (como cuando tienen hambre, se pelean cuando están enfadados, o hacen revoluciones cuando sufren privación...). Obviamente hay factores que intervienen para que decidan si realmente actúan o se abstienen de hacerlo, manteniendo latentes sus potencialidades: lógicamente, como veremos cuando se introduzca mayor dinamismo a este modelo, la capacidad de pasar de la potencia al acto está influenciada por el contexto estructural, aunque también puede estarlo por los propios cambios, intencionales o no, de los actores.

Por otra parte, para Sztompka, es menos obvia la relación entre estructuras y su funcionamiento. Para aprehenderla utiliza el concepto de despliegue. Así, señala, las estructuras se despliegan en su funcionamiento. Son capaces de la ruptura cuando se ven dominadas por las contradicciones y tensiones; funcionan suavemente cuando sean homogéneas y armoniosas; pueden llegar al estancamiento cuando están indiferenciadas y centralizadas. Más adelante veremos cuáles son las variables que explican si las potencialidades se desarrollan o no.

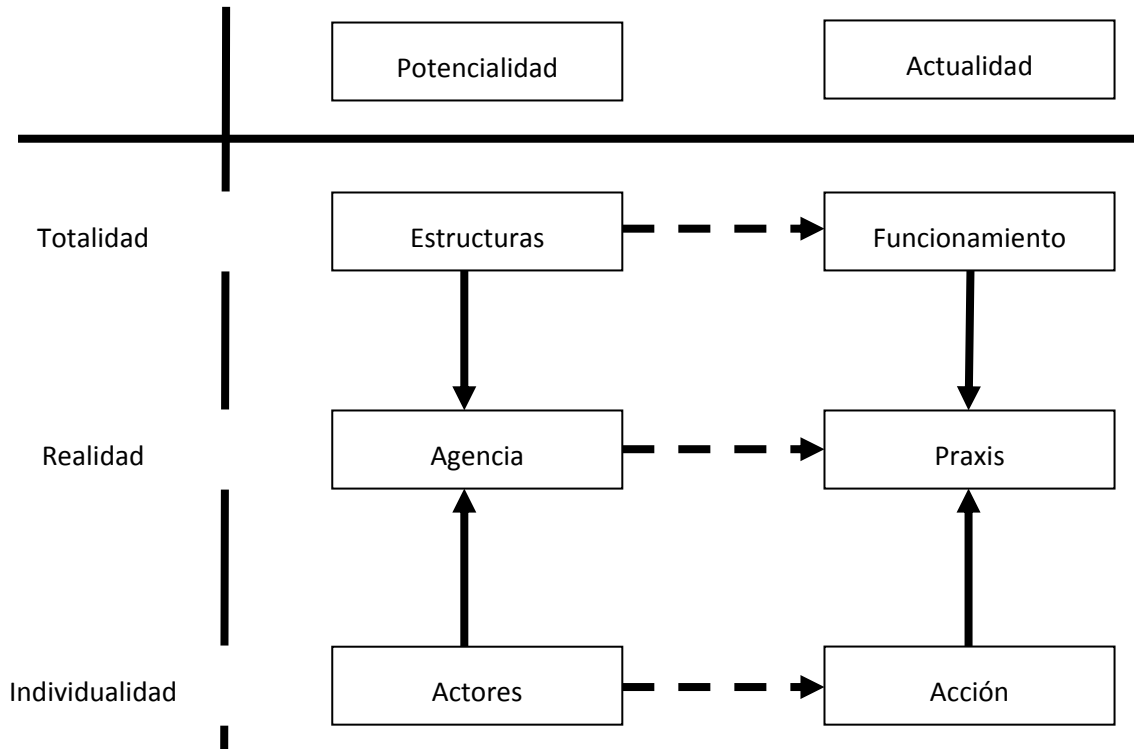
2. La agencia como conexión entre actores y estructuras

En un segundo paso en su argumentación, Sztopka, trata de superar su primera aproximación, en la que define, como hemos visto, el nivel de las estructuras en su funcionamiento y el nivel de los agentes en su acción. Así, tras identificar ambos elementos como separados, o cuando menos distintos al inicio de su argumento, en este segundo paso de su explicación, el sociólogo trata de conceptualizar su conexión. Para ello debe recurrir a un concepto de la interrelación entre estructuras, agentes, operaciones y acciones. A su juicio, desvelado ese mecanismo de interrelación, se puede llegar a desentrañar el acertijo del devenir social.

Y para hacerlo introduce un tercer nivel que media entre estructuras y agentes: la agencia, que como detallaremos más adelante, nosotros vinculamos en nuestro modelo con la acción colectiva a partir de los recursos del análisis de los movimientos sociales¹. Así, en el modelo de Sztopka, este tercer nivel es visto como un tejido social específico, como la sustancia de la realidad social. Así, éste se interroga: cualquier suceso social ¿no es siempre, sin excepción, una fusión de estructuras y agentes, de funcionamiento y acción, en la medida en que aceptamos como punto de partida que no hay agentes sin estructuras, ni estructuras sin agentes? Sin embargo, también es evidente que, al mismo tiempo, los agentes no se funden con las estructuras, ni las estructuras se funden con los agentes.

¹ Los elementos relacionados con la praxis y la agencia no se abordan en esta asignatura y se trabajan en la asignatura presencial Cambio y conflicto político, optativa del 4º curso del Grado de Ciencia Política y Gestión Pública. Para profundizar en esta cuestión se recomienda la lectura del Tarrow (1997): *El poder en movimiento*. Barcelona: Ariel

Dimensiones y niveles del proceso social



Fuente: Sztompka (1995: 244)

Dicho de otra forma: no hay realidad agencial ni realidad estructural *per se*. En consecuencia, no hay forma de analizar la realidad estructural y la agencial de forma separada, ya que en la práctica, de hecho ambos están fundidos en un único mundo social humano, un único tejido estructural-y-agencial de la sociedad. Así, en nuestra perspectiva, es imposible considerar la posibilidad de la existencia de que agentes separados y estructuras separadas interactúen produciendo efectos. Por el contrario, como subraya Sztompka, la realidad agencial-estructural en su unidad interna aparece en diversas mezclas de ingredientes agenciales y estructurales, modelando los hechos sociales. En consecuencia, la materia de la sociedad no son los actos individuales ni los “*hechos sociales*” (como estructuras), sino sus fusiones concretas. Curiosamente, aunque es complicado que Sztompka conociera los trabajos de Antonio Damasio, éste llega a unas conclusiones, desde la perspectiva sociológica, sorprendentemente

similares a las que llega el recién galardonado con el premio Príncipe de Asturias desde el análisis neurocientífico; el problema de la separación entre estructuras y agentes, dice Sztompka, es el problema de la separación entre mente y cuerpo: ambas están completamente fundidas en cada persona y en sus acciones. La realidad humana consta de sucesos y acciones personales que asimilan a la forma en que se interrelacionan la mente y el cuerpo.

Si abordamos el análisis de esta mediación en su dimensión horizontal, en base a las dos formas de existencia, potencialidades y actualizaciones, podemos identificar la continuidad de los sucesos sociales, las manifestaciones del tejido social estructural-agencial a partir del concepto de praxis. Para Sztompka, la praxis es dónde confluyen o se encuentran el funcionamiento de las estructuras y la acción de los actores. La praxis, subraya, es la síntesis dialéctica de lo que ocurre en la sociedad y lo que la gente hace; es la confluencia de estructuras en funcionamiento y agentes actuantes: suma de la inercia del funcionamiento (en el nivel de las totalidades) y el curso de las acciones emprendidas por las personas (en el nivel de las individualidades).

En consecuencia, la praxis está condicionada (constreñida y facilitada) desde arriba, por la fase de funcionamiento alcanzado por una sociedad determinada; desde abajo, por la conducta de los individuos y grupos. Pero no es reducible a ambas. Es una cualidad nueva, emergente respecto de los niveles de las individualidades y las totalidades. Se sitúa, en definitiva, como mediación del funcionamiento y la acción.

Pero, si hacemos un recorrido inverso, si la praxis es la actualidad, la manifestación del tejido social, añade Sztompka, entonces debe haber algo que sea actualizado, o manifestado. Eso que es actualizado es precisamente lo que posibilita la emergencia de la praxis: es decir, un conjunto de capacidades, disposiciones y tendencias inmanentes al tejido social estructural-agencial. Esto, precisamente, es el concepto de agencia, como correlativo del mismo nivel que la praxis, pero situado en un nivel anterior: porta la potencialidad para la praxis.

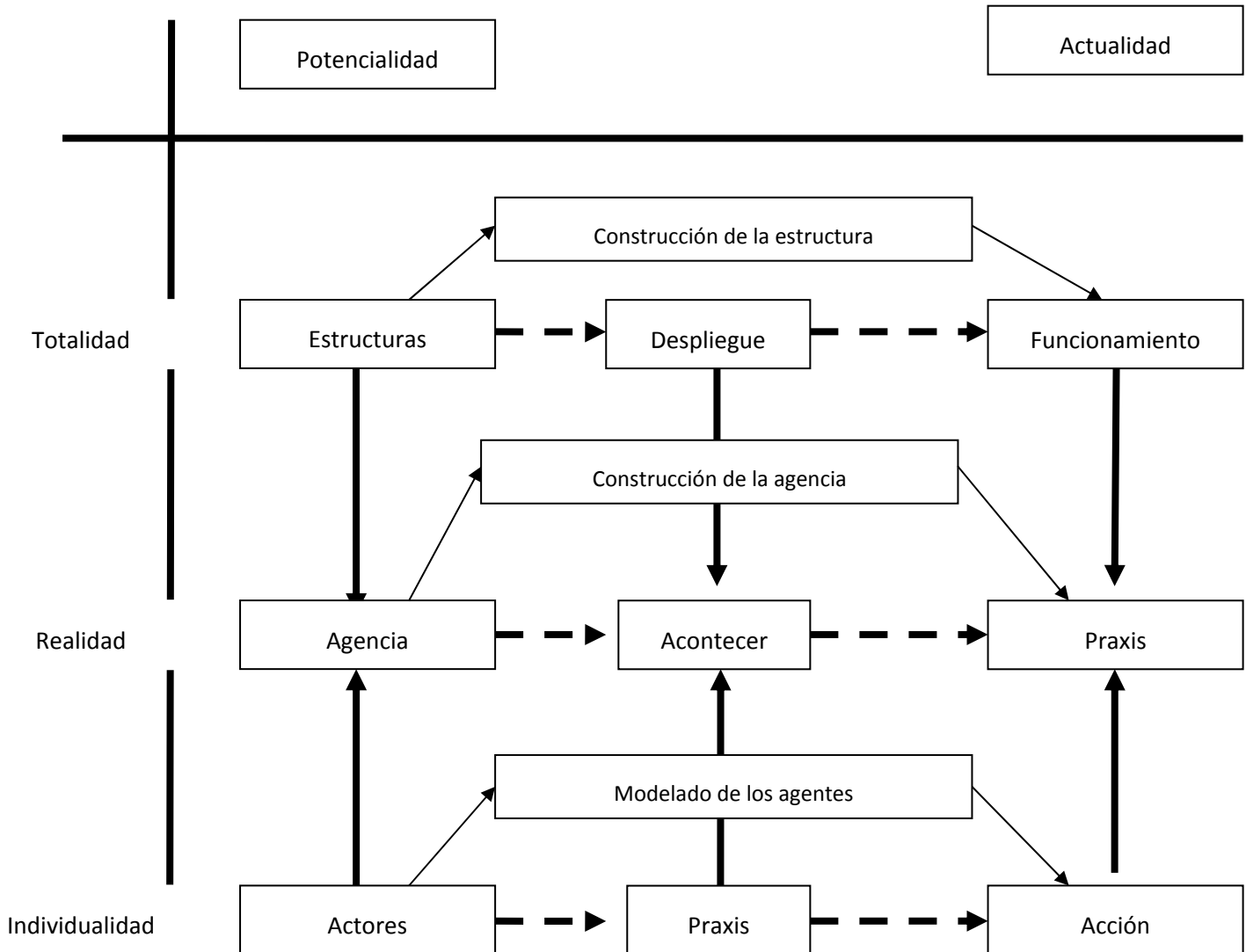
Para Sztompka, la agencia resume determinadas propiedades del tejido social: es la realidad realmente real. De una parte, es donde se encuentran las estructuras (capacidades de funcionamiento) y los agentes (capacidades para la acción); por otra parte, es la síntesis de las circunstancias estructurales y de los talentos agenciales. En

consecuencia, la agencia está doblemente condicionada: desde arriba por el equilibrio entre limitaciones y recursos proporcionados por las estructuras; desde abajo por las capacidades, talentos, pericias y actitudes de los miembros sociales, y por las formas organizativas en la que se articulan como grupos, movimientos sociales; en definitiva, con la sociedad civil. Pero no es reducible a ninguna de las dos. Con respecto a los niveles de totalidad e individualidad es una realidad nueva, emergente.

Una vez relacionado el concepto de agencia con estructuras y agencias, es decir, verticalmente, debemos conectarlo horizontalmente, con el concepto de praxis. Así, este sociólogo apunta que como potencialidad, la agencia se actualiza en la praxis y se manifiesta en los acontecimientos sociales. Precisamente, el termino acontecer permite vincular horizontalmente la agencia y la praxis. Acontecer, así, se explica como una confluencia de las actualizaciones horizontales: la fusión del despliegue de las estructuras y de la movilización de los agentes. En consecuencia, está condicionada desde arriba y desde abajo, pero no es reducible a ninguno de ambos procesos por separado. Es una cualidad nueva, emergente. Pero también es contingente, apunta Sztompka: el acontecer solo es probable, pero nunca necesario. Es decir, la agencia puede ser actualizada de muchas formas, pero también puede permanecer dormida.

Hasta este momento, Sztompka ha ligado las potencialidades y las actualidades de forma horizontal: con el despliegue de las estructuras en su funcionamiento; con la movilización de los agentes en la acción; con el acontecer de la agencia en la praxis. Pero, tratando de corregir este modelo, apunta que esta dinámica, en la realidad, no es lineal. Dicho de otra forma, es necesario recuperar el concepto de dualidad de estructura y de agentes, de forma que deben existir mecanismos de retroalimentación que permitan entender, de una parte, la propensión hacia la automodificación de las estructuras, que son remodeladas por su propio funcionamiento; lo que en última instancia aporta relativa autonomía a lo político. Pero, en paralelo, también debemos hablar de agentes modeladores. De la misma forma, la agencia es remodelada constantemente desde la praxis. Para ello, Sztompka debe introducir el tiempo en su modelo. Pero, previamente, está obligado a contextualizar un modelo que por ahora está pendiendo del vacío.

Agencia y praxis en funcionamiento



Fuente: Sztompka (1995: 244)

3. Los ambientes del devenir social

En consecuencia, en un tercer momento del desarrollo de su propuesta, Sztompka localiza el devenir social en un marco concreto, que define como ambiente. Un ambiente que es de dos tipos: el ambiente natural y el de la conciencia. Estos dos ambientes son necesarios para una comprensión del devenir social. De una parte, debemos tener en cuenta el ambiente natural, nos dice, ya que somos seres humanos corporales, vivimos en el espacio y el tiempo, utilizamos recursos naturales y nos afectan las condiciones naturales. De otra parte, también somos seres que pensamos, tenemos símbolos, nos comunicamos. Estamos inmersos en ideas que no tienen por qué ser nuestras, ni del presente. En definitiva, una dualidad humana basada en la mente y el cuerpo, en que somos objetos naturales y sujetos conscientes, obliga a tener en cuenta la dualidad de ambientes.

A juicio de Sztompka el ambiente natural se nos presenta de dos formas. Primero, como condiciones externas en las que los agentes y estructuras actúan y funcionan. Por ejemplo, el clima, la topografía son relevantes para las acciones humanas y son relevantes para el funcionamiento de las estructuras. De la misma forma, algunas redes de interrelaciones son reforzadas por la naturaleza externa, otras limitadas. Obviamente, estas cuestiones son absolutamente pertinentes para un análisis en profundidad de los fenómenos políticos. Por ejemplo, que un barrio periférico de trabajadores (Rekalde) estuviera rodeado por montañas y separado por un mar de vías de la “ciudad burguesa” (Bilbao), explica el surgimiento de una potente identidad vecinal. Un aislamiento, a su vez es reforzado para el funcionamiento “correcto” de una estructura política autoritaria y para una estructura urbanística segregadora de los espacios obreros.

De la misma forma, para Sztompka, en este ambiente natural deben identificarse los rasgos constitutivos de los individuos. A su juicio, la naturaleza afecta a la sociedad desde fuera, pero también desde dentro a través de la dotación genética o biológica de la población, ya que mucho de lo que pasa en una sociedad depende de las habilidades mentales, de los talentos innatos, de la fuerza física, de la salud o resistencia de distintos segmentos de la población. Más aún, si asumimos los interesantes aportes que se están desarrollando recientemente en el ámbito de la neurología, planteamientos como la

“hipótesis del marcador somático” de Antonio Damasio (2003) podrían establecer un puente que vincule la biología con la conciencia, explicando así, cómo determinadas sociedades pueden promover marcadores somáticos que primen culturas políticas más apáticas, o más activas. Por supuesto, ni qué decir tiene que esta mediación entre el ambiente natural y el de la conciencia, a su vez está afectada por el contexto estructural y los contornos de los actores.

En definitiva, para Sztompka, bien sean influencias externas o internas, el ambiente puede presentar constricciones negativas (barreras, bloques) o posibilitadores externos (recursos, facilidades). Pero la realidad no es tan simple, ya que la relación entre ambiente y sociedad ha de verse desde sus dos caras, en su reciprocidad. Así, la naturaleza aporta condiciones que preparan el camino de las actualizaciones posibles de la agencia y la praxis. Pero el ambiente natural también puede ser modelado por la praxis: con la tecnología, la naturaleza se humaniza. De la misma forma, el ambiente natural interno también puede modificarse mediante la acción. Sztompka apunta como fórmulas el entrenamiento, el ejercicio mental. Pero si ampliamos esta perspectiva con los aludidos aportes de las neurociencias, podemos observar cómo marcadores somáticos que generan conductas “adaptativas” pueden transformarse en marcadores somáticos que explican conductas poco adaptativas, como Damasio expresamente cita en el caso del nazismo. Más aún, en paralelo, las expectativas de debilitamiento de un régimen dictatorial pueden modificar marcadores somáticos asentados en el miedo, que generaban parálisis social, y transformarlos en marcadores somáticos orientados a la búsqueda del bienestar, que explican la apuesta de muchos actores por enfrentarse al totalitarismo, aun cuando su vida pueda correr serio riesgo. Esta cuestión, siguiendo los planteamientos de Damasio, obliga a tomar en cuenta las emociones, que en la medida que son corporalizadas pueden asociarse al ambiente natural interno. Pero estas emociones también están condicionadas, y alimentan el ambiente de la conciencia. Más aún, estas emociones pueden vincularse a los imperativos de las estructuras (la satisfacción emocional que aporta el consumo es un buen ejemplo de la afección de la estructura económica sobre nuestro accionar emocional), pero también con los imperativos de los actores (la satisfacción emocional que aporta la participación en actos de protesta masivos es otro buen ejemplo de la afección de la variable de los actores sobre nuestro accionar emocional individual).

Efectivamente, en consecuencia, la retroalimentación de la praxis sobre el ambiente natural no solo no tiene por qué ser positivo, sino que también puede ser desastroso. En la línea antes mencionada, para Sztompka, los “males civilizatorios”, el deterioro de la salud, del bienestar psicológico... son ejemplos de cómo el ambiente interno de los individuos puede afectarse por sus acciones, pero también por las estructuras (sea el caso, por ejemplo de la bulimia o la anorexia, del consumo compulsivo o de la lógica contractual en las relaciones sociales y afectivas de las que nos habla Bauman). Más claro aún, es el impacto de la praxis humana sobre la naturaleza, en forma de polución, agotamiento de recursos, escasez de energía... Incluso, si introducimos el tiempo en nuestro modelo, pequeños cambios en el ambiente natural pueden modificar totalmente las estructuras, los actores, la agencia o las tres cosas a la vez (por ejemplo la desaparición de la insularidad de un barrio con una potente identidad).

Junto con el ambiente natural en su doble dimensión interna y externa, Sztompka subraya la importancia de otro ambiente, que éste identifica con el ambiente de la conciencia. Como sucede en el anterior caso, la conciencia puede ser analizada desde la perspectiva más individual, pero también desde una perspectiva más amplia, más colectiva. Si nos acercamos a la conciencia desde la primera perspectiva, queda claro, a juicio de Sztompka, que la conciencia es atributo de los actores individuales; *“los agentes humanos o actores... tienen, como un aspecto inherente de lo que hacen, la capacidad de comprender lo que hacen mientras lo hacen”* (Giddens, 1994: xxii, citado en Sztompka, 1995: 247). En consecuencia, siguiendo de nuevo a Giddens, Sztompka señala que el *“ser un ser humano es ser un agente intencional, que tiene razones para sus actividades y que es capaz, si se le interroga, de elaborar discursivamente esas razones (incluyendo en esto mentir a cerca de las mismas) (...) Los actores humanos no solo son capaces de dirigir sus actividades y las de otros en la regularidad de la conducta del día a día; también son capaces de “dirigir lo que dirige” en la conciencia discursiva”*. Una conciencia discursiva, nos dirán Cohen y Arato (2002) que es el fundamento de la sociedad civil, y que se ve colonizada por las lógicas de una racionalidad práctica que en términos de poder y dinero dirige los sistemas políticos y económicos; cuestión ésta que obliga a fortalecer las lógicas autónomas de la sociedad civil, como primer para que éstas no solo se defiendan de la colonización del mundo de la vida, sino que sean capaces de influir en la esfera de los sistemas.

Dejando al margen esta última cuestión, sobre la que volveremos más adelante, Sztompka continúa señalando que, consecuentemente con lo anterior, la conciencia no solo está en los individuos, también en los grupos: en los colectivos. Es decir, tiene una dimensión “externa”, separada de las personas. Así, argumenta, la conciencia no debe ser vista solo como el contenido de las mentes humanas, sino también como relaciones supraindividuales que conectan creencias, ideas, conceptos que se concretan en ideologías, credos, teorías, tradiciones. Este tipo de lógicas colectivas de la conciencia, como es obvio, resisten más que sus portadores iniciales (los grupos pueden desaparecer), se petrifican en textos y sirven como constricciones o facilitaciones del pensamiento individual. Incluso, la conciencia, como sucede con el devenir de las estructuras o el de los actores, pueden tener su propia dinámica (a partir de los principios de inercia, impulso y secuencia).

Como es comprensible, la conciencia interviene mediando entre la agencia y la praxis. Así, como apunta Sztompka, la potencialidad agencial es modelada tanto por lo que la gente de una sociedad dada cree y piensa realmente (en su conciencia individual o colectiva) como por lo que las estructuras ideológicas (ideologías, credos) y la acción de los movimientos hacen que ellos piensen y crean. La primera, señala, es un ambiente interno a la agencia y reside en las cabezas de las personas. La última, añade, puede ser el ambiente externo de la agencia, al tener un tipo de existencia que va más allá de lo que hay en las cabezas; tiene un tipo de existencia que va más allá de lo individual. Sea como sea, no obstante, ambas, en su equilibrio, condicionan, delimitan el campo de actuación de la agencia. Es decir, es la conciencia la que proporciona constricciones y facilitadores, definiendo qué tipo de praxis es posible o imposible, qué medios son disponibles o están descartados; qué fines son utópicos y cuales alcanzables. Ciertamente, apunta, los límites impuestos por la naturaleza son duros, materiales. Por el contrario, los límites de la conciencia son blandos, son ideológicos, más fácilmente, a priori, moldeables. Y decimos que “a priori” porque a pesar de su aparente maleabilidad, ello no significa que las constricciones de la conciencia no puedan ser fuertes sobre la agencia: sistemas totalitarios, fundamentalismos religiosos muestran hasta qué punto la gente puede ser esclavizada o paralizada por la ideología. En cualquiera de los casos, en el modelo de Sztompka, que asumimos, la relación es dialéctica, ya que la praxis, también, desde la perspectiva de la retroalimentación, afecta a la conciencia. Dicho de otra forma, es en la praxis y a través de ella, probando sus

efectos, es dónde se desacreditan utopías y se rompen dogmas... y derriban dictaduras, aunque para ello sean necesarias generaciones.

A partir de aquí, Sztompka continúa señalando las implicaciones de su modelo. Como argumenta, el que el funcionamiento de la agencia y de la praxis se haga desde el “mar de la conciencia” –ambiente externo e interno de los pensamientos, creencias... tiene otra implicación. Efectivamente, la conciencia no solo impacta sobre la agencia y la praxis, sino que también media en el impacto ejercido por otros ambientes naturales, así como en la dialéctica entre agentes y estructuras. Recurriendo a Merton, Sztompka (1995: 248) concluye: *“respondemos no solo a las características objetivas de una situación, sino también, y en ocasiones primariamente, al significado que la situación tiene para nosotros”*.

Así, en lo que respecta al ambiente natural, Sztompka considera que la conciencia individual o colectiva es un depósito de recursos para interpretar las fortalezas y amenazas del entorno, de forma que puede hacerles ciegos ante determinadas situaciones (oportunidades o constricciones) o abrirles los ojos; puede estafarles o proporcionarles herramientas de interpretación más ajustadas que permitan a los actores apropiarse de su ambiente natural. En definitiva, las condiciones naturales, en su dimensión facilitadores o constrictora de la agencia, pueden estar mediadas por el medio ideológico: la agencia ha de ser despertada ante las amenazas naturales o antes las promesas naturales, para llevar a cabo una praxis relevante; o puede permanecer dormida, ignorante a las limitaciones y desatenta a las oportunidades en tanto que no son percibidas.

En paralelo, el segundo de los planos es el de la mediación de la conciencia entre las condiciones estructurales sociales y los talentos agenciales en el nivel de la agencia y la praxis. En los modelos que estamos viendo se considera que las estructuras no solo condicionan a la gente de manera directa, sino también de forma indirecta, en la medida en la que la gente las reconoce y define como obstáculos o como recursos. Efectivamente, a juicio de Sztompka, los bloqueos estructurales, las barreras provocan reacciones que activan la agencia y la reordenan solo si son definidos como tales. Lo mismo sucede con las oportunidades estructurales, que sólo activan la agencia si ésta, previamente, está dispuesta a aprovecharlas. En este contexto, a nuestro juicio, es determinante tomar en cuenta el proceso de politización de asuntos previamente

considerados como privados. Dicho de otra forma, la politización es la base de una activación proactiva de la conciencia que permite, en su caso, a la agencia, analizar las estructuras en términos de oportunidades para la acción, independientemente de que a priori parezca que éstas solo generan amenazas. De la misma forma, al modelo de Sztompka habría que añadir un nivel mayor de sistematización que permita analizar la conciencia en términos más amplios, de forma que se analicen las ideologías a partir de identidades previamente politizadas, que se acompañan de valores, actitudes, culturas políticas, etc. Volveremos sobre esta cuestión en breve, cuando operacionalicemos el modelo de Sztompka para aplicarlo al análisis del conflicto y el cambio político.

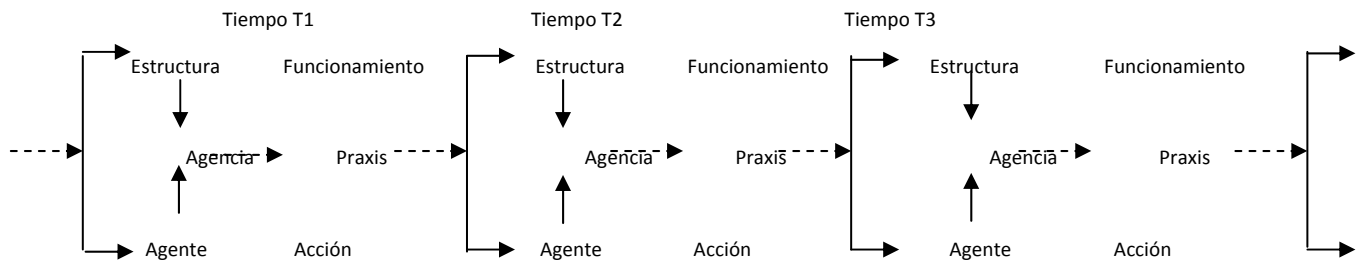
Retomando el hilo argumental de Sztompka, para éste, la conciencia reflexiva importa en el funcionamiento de la sociedad, pero no se pueden hacer absolutizaciones unilaterales. Así, se debe tener en cuenta que no todo lo que sucede en la sociedad es intencionado y reconocido por sus miembros, ya que hay una dimensión latente en la vida social de las que los actores son inconscientes (a este respecto, como veremos, aportes de la neurología como el del marcador somático pueden dar interesantes pistas a la hora de comprender el peso de lo inconsciente en la toma de decisiones, en nuestro caso políticas). En consecuencia, a menudo somos incapaces de conocer los resultados - especialmente a largo plazo-, o las consecuencias indirectas, de nuestras acciones. De manera que debemos adoptar una posición intermedia en un contínuum que va desde una agencia ciega que genera una praxis totalmente espontánea, de un lado, y una agencia omniconsciente que genera una praxis totalmente organizada, de otro lado. Como sucede casi siempre, la realidad está en algún punto intermedio de ambos extremos.

4. La dinámica del devenir social

Tenemos ya un modelo de análisis que parte de las relaciones multívocas entre ambientes de la conciencia (internos – individuales / externos – colectivos) y naturales (interno – individual / externo – medio natural) que afectan y se ven afectados por unas estructuras que se despliegan en su funcionamiento y unos actores que se movilizan en la acción, conectadas estas últimas por una agencia que acontece en la praxis. Este

modelo, lógicamente, introduce el tiempo en la medida en que permite observar el despliegue de estructuras, la movilización de los actores y el acontecer de la praxis. Pero la dimensión temporal está todavía ceñida a un modelo excesivamente estático, que permite comprender los cambios en el sistema, pero que todavía no permite vislumbrar los cambios del sistema, e incluso, el acontecer dilatado del esquema a lo largo del tiempo.

El flujo del proceso histórico



Fuente: Sztompka (1995: 252)

En consecuencia, Sztompka apunta que los procesos de cambio históricos pueden ser analizados a partir de una secuencia que permita visualizar cómo la relación entre ambientes, estructuras y actores mediados por la agencia en un tiempo t es el resultado de un esquema de interacciones diferentes acontecido en un tiempo anterior ($t-1$). De la misma forma, el esquema del tiempo presente sienta las bases de una relación diferente en un tiempo posterior (t_1). Así, la conciencia actual es el resultado de la interacción entre agencias que se desplegaron en el funcionamiento, actores que se movilaron en la acción y agencias que mediaron entre ambos aconteciendo en la praxis. Estas agencias, actores y estructuras fueron deudoras de una conciencia que a lo largo del proceso, finalmente, se ha modificado. En palabras de Sztompka (1995: 252) *“la praxis de un tiempo dado moldea la agencia de un tiempo posterior, que es actualizada en una praxis distinta en un tiempo todavía más posterior, y este proceso continúa sin fin”*.

De forma más concreta, la secuencia puede diseccionarse en un número de fases. Por tanto, los continuos sucesos sociales, que funden el funcionamiento estructural y la acción agencial (o simple praxis) en un tiempo dado influyen a ambas estructuras

(modificando o modelando nuevas redes de relaciones) y agentes (modificando o modelando sus capacidades innatas) en un tiempo posterior. Como resultado, emerge una agencia nueva o modificada. La potencialidad social para la praxis es alterada. El sí la agencia, y cuándo, es actualizada a través del acontecer, se manifiesta en nuevas praxis, que expresa a su vez la fusión del funcionamiento de las nuevas estructuras y las acciones de los nuevos agentes. A cambio, una nueva praxis en un tiempo posterior comienza un ciclo análogo, en el que por medio de agentes y estructuras cambiados, la agencia modificada y su actualización, dan como resultado la emergencia de la praxis aún modificada. Esta secuencia prosigue sin fin, produciendo transformaciones acumulativas incesantes en la sociedad. Representa lo que entendemos por historia humana, en tanto opuesta al funcionamiento interno de la sociedad.

Finalmente, Sztompka realiza una anotación que es fundamental para nuestro trabajo. Así, la identificación de esquemas consecutivos en tiempos diferentes no debe interpretarse como si tratara de representar sociedades diferentes. Al contrario, lo que se representa son estadios diferentes, fases de un funcionamiento continuado, que se puede concretar en cambios graduales, pero también en revoluciones o transformaciones significativas.